

IMPRESIONES DE UN VIAJE FINANCIERO

La caída del Banco Español de Chile

Hablando con el árbitro de los Bancos de Chile.—El "yankee" Kemmerer pensaba que no podría ser superintendente de Bancos ningún chileno.—El señor Philippi, ante el ministro de España, nos hace importantes revelaciones.—Los Bancos españoles que aparecen gravemente perjudicados.—La sucursal en Barcelona debe 55.000.000.—Las pérdidas totales se elevan a 100.000.000.—La bandera cubre la mercancía.—Mercurio, español.

Poco antes de abandonar Santiago de Chile, para embarcar en Valparaíso, nos despedimos del señor Philippi, Superintendente de Bancos.

A los lectores españoles que no conozcan la omnínoma autoridad de este funcionario, les interesarán saber que el mismo Kemmerer, autor de la nueva estructura financiera chilena, en la Exposición de motivos que precede a la Ley de Bancos que crea la Superintendencia, declaró que en el país "tal vez sea algo difícil" (¿o otro que no fuera un "yankee", se le hubiese tolerado este aserto?) encontrar un hombre que posea las necesarias cualidades.

El Superintendente de Bancos—según la legislación Kemmerer—deberá ser persona de suma preparación como banquero, pues serán sometidas a su dictamen las operaciones de préstamos y las inversiones de todos los Bancos del país. Debe conocer a fondo los manejos internos de un Banco y deberá poder examinar cada detalle de su administración; debe ser, en consecuencia, inspector de cuentas experimentado. Se verá en el caso de tomar resoluciones conexas con la aplicación de la Ley general de Bancos, y debe poseer, por tanto, los conocimientos legales suficientes para saber cuando se debe consultar abogado. Debe ser, en fin, persona de integridad indiscutible y a la vez dotada de gran entereza y mucho tacto.

Don Julio Philippi, chileno, y bien chileno, parece reunir ampliamente en su persona, todas esas altas dotes. Su frío temperamento denota medida, equilibrio. Es de continente simpático; ademanes tranquilos y serenos; verbo elocuente y razonador. Su rostro, cuando habla, parece iluminado por la viva luz de una inteligencia clarísima. Toda su figura próspera respira confianza. Sus amigos afirman que puede aplicársele lo de "The right man in the right place".

Al todopoderoso Superintendente—verdadero y auténtico dictador bancario—nos había presentado el ministro de España, señor Almeida y de Herreros.

Nos acogió desde el primer instante con franca cordialidad, dispensándonos el honor de hacernos depositarios de juicios i datos confidenciales. Jamás utilizamos lo que encomendó a nuestra discreta reserva ante la respetable representación diplomática que asistía a la entrevista.

Todo lo que sigue puede ser admitido como información oficial y autorizada. "La Nación", de Santiago, así como el resto de la prensa chilena, bordó en el cañamazo de los hechos concretos denunciados, un estupendo y sensacional folletín, bajo los siguientes rubros: "Balances falsos. Quiebras. Pleitos. Acusaciones criminales. Toda una novela de audacias y aventuras. Espesa red de maquinaciones. Rosario de estafas. La Superintendencia ha pedido a la Justicia que deslinde responsabilidades y las haga efectivas. Contradanza de millones que desaparecen."

¿Acaso estos sucesos ocurridos en Chile, a tanta distancia, pueden interesarlos en España? ¿Tiene algo que ver un desastre financiero en la costa del Pacífico, con la economía de un lejano país de aquende el Atlántico, bañado por las aguas del Cantábrico y el Mediterráneo?

Incuestionablemente; el hundimiento del "Banco Español de Chile" nos hiere en lo más íntimo. Aparte de que ha comprometido nuestro crédito y hasta nuestra dignidad en el exterior, afecta considerablemente a muchos capitales españoles radicados en la península.

Entre el sinnúmero de damnificados que hay aquí, aparecen como poseedores de acciones del negocio "fundido": Banco Hispano-American (Madrid y Barcelona), 43.646 acciones; Banca Marsans (Barcelona), 18.330 acciones; Banco de Bilbao (Bilbao y San Sebastián), 5.937 acciones; Banco de Vizcaya (Bilbao, Barcelona y San Sebastián), 3.741 acciones; Banco de Gijón (Gijón), 2.249 acciones; Banco Español del Río de

la Plata (Madrid y San Sebastián), 567 acciones; Banco Herrer (Oviedo), 361 acciones; Sociedad Armis-Garí (Barcelona), 97 acciones.

Suman en conjunto 74.922 acciones, cuyo promedio de costo ha rebasado la cifra de 150 pesos chilenos cada una.

Se comprende, hecha la conversión de moneda, y considerando que sólo mencionamos unas pocas referencias de las principales víctimas, la magnitud de la suma de millones perdidos por y para nuestra economía nacional?

También un motivo de suprema delicadeza para Barcelona, para Cataluña y para España entera, acrecienta el interés que despierta el derrumbe del "Banco Español de Chile".

Nos referimos a lo que la opinión y la prensa toda de América, ha dado en estimar su causa originaria, principal y decisiva. Informadores financieros de los grandes y pequeños diarios han concentrado sus censuras, críticas y duros cargos contra la Oficina de Barcelona, "Sucursal del Banco Español de Chile" abierta en octubre de 1919, y cuyas pérdidas ascienden a la fabulosa suma de 55.000.000 de pesos.

Las totales pérdidas del "Banco Español de Chile", se han

elevado a 90 millones (en realidad son 100 millones), con sólo 60 millones de capital, lo que supone la desaparición de todas las reservas. Ha sido un negocio enteramente deplorable. Los directores, ex directores y empleados se venían concediendo a sí mismos enormes créditos.

Las deudas de estos señores al Banco son las siguientes: En papel moneda, libras 19.778.979; en oro sellado, libras 6.210.661; de modo que sólo entre directores, ex directores, socios de éstos y empleados, tienen en el Banco deudas ascendentes a libras 38.410.662 pesos moneda papel, o sea "más de la mitad del capital".

La caída de un Banco intitulado "Español", en país extranjero, es algo que siempre nos perjudica, pero si es ese país, precisamente, uno de los de formación hispánica, el daño puede ser mortal para nuestra economía. Material y moralmente el detrimento o menoscabo son enormes, pues nos hace perder el poco terreno ganado en la aproximación de sentimientos e intereses entre España y América.

Se debía poner freno al uso indebido del adjetivo "español". Muchos que buscan anhelosamente por tierras del nuevo mundo, rápida y segura plataforma para sus ambiciones, se aprovechan de que "la bandera cubre la mercancía", y hablan y escriben, cuando no trafican y especulan, amparados por el nombre de España.

Eso no puede ser, eso no puede seguir siendo. Hasta los conferencistas mendigantes, que son legión, y que repiten una misma monserga o catilinaria, idéntico discurso de fonógrafo, y que salen de cada país americano con el auxilio del Gobierno respectivo, usan y abusan del nombre de la Madre Patria, titulándose sus "Embajadores espirituales".

Peso siendo ésto grave, no lo es tanto como el hecho apuntado de que hagan por conveniencia al dios Mercurio, español.

GABRIEL R. ESPAÑA.

A bordo del "Antonio López", III, 26.

GENTE NUESTRA

Eugenio Noel, el de la melena de león y pluma de lanza

Un trasatlántico nos reintegra a Eugenio Noel, que tantos años pasara por tierras de América. Bien venido sea el hombre, el escritor y el amigo.

España, que a tantos hombres de valía ha visto partir desde un tiempo esta parte, sin esperanza de un regreso inmediato, vuelve a contar un Eugenio Noel. ¿Para estar con nosotros y al lado de nosotros? ¿Para compartir nuestras inquietudes y nuestras esperanzas, él, el ciudadano de la eterna inquietud y de la eterna esperanza? ¿Para seguir la trayectoria, para continuar la ruta viril de antaño? Sí; para eso, para continuar exerciendo lo execrable, que no es ya solo la falta de pan y la sobería de toros.

Ha regresado Eugenio Noel, y quienes dimos nuestros primeros pasos en la vida con la guía de su prosa, quienes le admiramos, quienes le defendimos, nos sentimos llenos de satisfacción.

Eugenio Noel, en América, no ha hecho labor hispano-americana al uso, sino que ha sentado bien alto el pabellón que los hombres liberales de aquí defendemos siempre donde quiera que nos hallemos.

Los de esta casa saludan efusivamente a Eugenio Noel y desean que para bien de España sea uno más, entre sus elegidos, en la lucha que se sostiene por reconquistar el sentido europeo del país.



CORA RAGA

La tiple valenciana que ha triunfado esplendorosamente en todos los escenarios de zarzuela, haciendo geniales creaciones en cuantos personajes interpreta

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

DE UN LIBRO DE ORS RAMOS

Cómo le rompieron el brazo a Valle-Inclán

UNA INFORMACION VERIDICA QUE DESTRUYE VARIAS LEYENDAS.

Tomás Ors Ramos, el gran periodista, el literato notabilísimo, a quien muchos, con notoria injusticia, se obstinan en considerar exclusivamente como revistero taurino, acaba de publicar un nuevo libro, amenísimo como todos los suyos, interesante como todo lo que sale de su pluma.

Se titula "A los cuarenta y tantos años de ver toros", y va firmado con el seudónimo que el veterano escritor ha popularizado, "Uno al sesgo".

Del nuevo libro de Ors Ramos transcribimos el siguiente fragmento de gran interés literario.

Todo el libro es interesante, ameno, bien escrito. Está obteniendo un gran éxito editorial.

Cosa que celebramos de veras.

Nada más alejado de la tauromaquia que el círculo en que yo me movía en Madrid en esa época (1898-99), aunque no faltaban en nuestra peña algunos aficionados a ver toros como Jacinto Benavente, Ricardo Marín... Gómez Carrillo fué una o dos tardes; Valle Inclán no se hizo "aficionado" hasta muchos años después, con Belmonte, pero en Barcelona, recuerdo que había ido antes muy a gusto algunas veces conmigo, como Pío Baroja; pero a éste sólo le pude arrastrar una sola, y me apostrofó duramente, llamándome bárbaro y salvaje cada tres minutos mientras estuve en la plaza.

De estas y de otras cosas, hace tiempo que tengo el propósito de hablar en un libro que ya tiene título, *Memorias de... los demás*, pero no tiene más que título. Es posible que algún día lo escriba, pero entre tanto, y ya que en este he llegado a un período en el que ocurrieron muchos lances de los que han de ser materia del otro, ¿por qué no he de referir uno, que, por la persona de que se trata, tiene un alto interés, si no histórico, anecdotico cuando menos?

No resisto la tentación de hacerlo, y, piénselo lo que quiera el lector taurómaco, permítame que le refiera la historia, me parece que inédita, de cómo perdió un brazo el hoy célebre escritor y notabilísimo novelista don Ramón del Valle Inclán.

Eso lo sabe todo el mundo—se me dirá.

Todo el mundo sabe cómo debió haberlo perdido, pero muy contados cómo lo perdió en realidad. Claro que, según la teoría de Alfredo de Vigny, la historia ganaría mucho en amenidad y en ejemplaridad si los hechos se relataran no como fueron, sino como debían de haber sido; pero en este caso concreto no me es posible aceptar la teoría; de aceptarla yo no tendría intervención ninguna en el suceso y me vería privado de este capítulo en mi libro, por lo cual no paso.

Ocurrió el incidente que voy a narrar, a fines de junio o primeros de julio de 1899, en el café de la Montaña, de Madrid, donde por entonces habíamos trasladado la tertulia, que en pocos meses recorrió los cafés Lyon d'Or, Madrid, Candelas y no sé si algunos más. Como se vé, era una tertulia completamente nómada.

Los asiduos, los fieles de ella, éramos Jacinto Benavente, Valle Inclán, Camilo Bargiela, Pío Baroja, Barinaga, el caricaturista Leal de Cámara, el otro caricaturista Sancha, con alguna frecuencia el no menos caricaturista Xauradó, y con muchas faltas de asiduidad Antonio Palomero, Ramiro de Maeztu, Manolo Bueno, Rubén Darío, el famoso Cornut, Gómez Carrillo, cuando estaba en Madrid, Riquelme Flores, Carlos de Batlle, Gregorio Martínez Sierra, Pedro González Blanco, Paco Villavespa, Bernardo G. de Cándamo y algún otro que ahora no puedo recordar.

El día de autos, era la cuestión palpitante, la actualidad, un duelo pendiente entre Tomás Leal de Cámara y un muchacho granadino, literato honorario, o por afinidad, gran amigo de Benavente, y llamado López del Castillo, al cual no se quién había empezado a llamar "Lo poisson du Chateau", y gracias a eso me es posible recordar en este momento su apellido.

Todo el mundo opinaba sobre ese duelo, y, como siempre, el criterio de Valle Inclán prevalecía, entre otras razones porque Valle Inclán no toleraba que un criterio suyo no prevalearse, y constantemente "bajo presión" resultaba expuesto a llevarla la contra.

En lo más aclarado de la discusión, llegó Manolo Bueno y de pie todavía tuvo la mala idea de disentir de la opinión de Valle que con aquel tono desdénoso, agresivo, mortificante que le era por aquel tiempo característico, le replicó a Bueno en tales términos que el muchacho se creyó obligado a enarolar el bastón.

Valle, a mi izquierda, ocupaba un asiento del diván, y Bueno se hallaba de pie, como he dicho, en frente de él, y al ver aquél el ademán de éste, cogió una botella... y me vertió

el agua encima. Bueno, simultáneamente descargaba el bastón, para resguardarse del cual don Ramón puso el brazo izquierdo a la altura de la frente, y en la muñeca y en la cabeza recibió el palo. Entonces fué cuando Valle Inclán reveló sus condiciones de combatibilidad, pues en un abrir y cerrar de ojos limpió la mesa de tazas, vasos y botellas con las que apedreó a Manolo Bueno, que había emprendido la retirada y acabó por tomar la puerta.

La herida de la cabeza produjo a Valle bastante hemorragia, y a la vista de la sangre y la presencia de unos guardias trajo el desconcierto de los testigos, que tratando de esquivarse me abandonaron a mí con el herido. Pero como daba la casualidad de que desde hacía algunos meses ni Valle Inclán ni yo teníamos un real, hube de llamar a capitulito a los prófugos y desertores, haciéndoles ver que si había de tomar un coche y llevar a un dispensario al herido, todo eso representaba gastos cuantiosos para nuestras posibilidades. Atendiendo lo razonable de mi requerimiento, Benavente, Sancha, Batlle, dos médicos amigos del primero y algún otro de los presentes, de que no hago memoria, me proveyeron de abundantes fondos; y hétanos a don Ramón del Valle Inclán y a mí en la Habana, me dijó Pedro González Blanco, que él nos había acompañado, no lo recuerdo—camino de la calle del Desengaño, en busca de un médico que meses antes me había asistido de un botellazo "conquistado" en la horchatería de Candelas. No estaba en el dispensario mi benefactor, y dejando la iniciativa al cochero, éste nos condujo a otro dispensario de la Concepción Jerónima, donde el médico, dándole toda la importancia a la herida de la cabeza y ninguna a la de la muñeca, pues esta herida se reducía a un agujero del que salía una gota de sangre, que limpia necesitaba un ratito para formarse otra, para la de la cabeza fueron todos los ciudados y a la otra se limitó a aplicarle una tirita de tafetán inglés.

Curado mi amigo, la llevé a su domicilio, que era por entonces un cuarto en el número 3 de la calle de Calvo Asensio, y no quiero referir hoy lo cómico del recibimiento que nos hizo la mujer, que a cambio de habitación, asistía al famoso literato. Se acostó Valle, le dejé sobre la mesita de noche el resto del "gigante" echado en el café de la Montaña, y durante dos o tres días fué su más asiduo enfermero. Mas por entonces tenía yo pendiente un proceso de indele "casanovesca", y siguiendo consejos muy prudentes tuve que venirme a Barcelona.

A los quince o veinte días me escribió Camilo Bargiela que a Valle le iban a cortar el brazo, y con efecto se lo cortaron, y unos meses más tarde, con el brazo cortado se vino a pasar dos conmigo a Barcelona, en busca de pan y trabajo, cosas ambas que le proporcioné.

Y así es como don Ramón del Valle Inclán quedó manco. Soy el primero en reconocer que fué esa una de las llamadas ironías del destino, y que en una batalla en México, en un combate singular, en una palabra, de un modo heroico y extraordinario debía de haber ocurrido el lance, pero la verdad, la pura verdad, es que ocurrió como lo dejó relatado.

De todas maneras, y perdono el cariñoso y buen amigo si esto no le sienta bien, yo creo que ese brazo le estorbaba y fué un gran beneficio para él su pérdida: me fundo en que con los dos brazos hasta entonces apenas si había sabido que hacer con ellos y al verse obligado a concentrar toda su energía en uno sólo ha producido toda su obra admirable. Se dirá que no lo ha hecho con el brazo, sino con la cabeza, pero es que la cabeza es la misma que cuando no era manco. Por razones que aquí estarían fuera de lugar, sigo firmemente convencido de que Ramón del Valle Inclán, en lo que a su fama literaria se refiere, hizo un bonito negocio el día de la catástrofe del café de la Montaña.

Esto le parecerá al lector bastante enigmático, y ¿qué pensaría si le dijese yo ahora que para Pío Baroja resultó un gran bien que Martínez Ruiz, Azorín, después escribiera *Charivari*?

Pensaría, seguramente, que era una incongruencia; por eso no lo digo, al menos aquí, pues después de todo, de lo que ahora se trata es de cosas toreras, y si no he podido resistir la tentación de incluir un episodio tan alejado de ellas, insistir en esa clase de recuerdos no estaría bien en estas páginas, escritas para quienes no pueden parecerle interesantes otras especulaciones. Pero todo se andará.

A CAUSE DE MOUCHES

En Chirimba

En Santa Canuta, capital de Chirimba, las moscas hacían estragos. Los doctores hacían fuerte presión en las autoridades y procuraban inculcar en los habitantes la idea de luchar a brazo partido contra las moscas, so pena de perecer. Se trataba de la aparición de una especie rara de mosca, llamada "gigante" cuya fecundidad y poder destructor era enorme. De año en año, aprovechando la desidia y mugre de los habitantes, las moscas de Chirimba se habían ido perfeccionando, agrandándose a costa de los chirimbos, hasta adquirir una inteligencia casi humana y una audacia extraordinaria.

El pueblo chirimbo tenía fama de mugriente y porfiado, y las autoridades, preocupadas exclusivamente de las elecciones, que se celebraban constantemente, no hacían presión alguna en los ciudadanos. Por las calles veíanse inmensos montones de basura, pietóricas de larvas, que nadie se cuidaba de barrer. Las casas estaban ruinosas; llenas de trastos viejos que las autoridades no desinfectaban jamás; los niños no iban a la escuela sino que jugaban, andrajosos y descalzos, por el medio de las calles, mientras sus padres iban a la taberna. "Este Verano será terrible", decían los doctores, pero nadie les hacía caso.

Cuando el clamor de los doctores llegó hasta el pueblo, siempre temeroso de las epidemias, el Gobierno, es decir, el partido verde todopoderoso, decidió mandar un hombre al extranjero para que fuese a estudiar la manera de destruir el flagelo. El doctor más viejo y experimentado de Santa Canuta, que era un hombre bondadoso y sabio, declaró que no hacía falta mandar a nadie al extranjero y que él, con cien mil escudos, se comprometía a terminar con la mosca gigante, destruyendo sus huevos. No le hicieron caso; se celebró un nuevo banquete y resolvieron enviar al extranjero a un joven llamado Nepomuceno Montojo, que nadie conocía y que no era ni boticario. Celebraron su despedida con grandes festejos y le nombraron oficialmente: "en comisión para estudiar la mosca gigante en Calcutta, Bombay, Bagdad, Tonkin, París y Londres". Llevó un sueldo de cincuenta mil escudos mensuales, pasajes para él y su familia.

Nepomuceno Montojo partió alegremente a París, enviando cartas, postales a sus amigos desde cada puerto. "Esto es la mar...", decía. Todo el mundo quedó muy conforme, menos el viejo doctor que protestó públicamente. En el partido verde le declararon loco y "agriado", y hasta amenazaron con llevarle preso. "Para qué pagamos cónsules en el extranjero, decían los doctores y los dignos chirimbos, si no sirven ni si quiera para informarnos sobre la mosca gigante?"

Chirimba era un país muy rico en oro y esmeraldas, pero casi todas esas minas estaban en manos de Norte América. Sucedío que poco antes del Verano y cuando ya el alegre Montojo estaba en París, el Gobierno estadounidense mandó un ultimátum, declarando que si ese año las autoridades de Santa Canuta eran impotentes para combatir la mosca gigante, ellos desembarcarían marinería, intervendrían por la fuerza y anexarían Chirimba. "No es posible, decía la nota, que tantos miérinos, ingenieros y personajes americanos, estén expuestos a perecer por la desidia de esas autoridades".

El viejo doctor, comprendiendo el peligro enorme que corría su patria, se ofreció a sanear el país inmediatamente; pero pertenecía al partido color gris, y el crédito lo fué ganado.

A todo esto llegó el Verano y cayeron sobre Santa Canuta verdaderos aluviones de moscas gigantes. Estas brotaban hasta de las cabelleras, de las manos, de los pies y de la cara de los chirimbos; caían sobre las comidas y las cosechas, arrasando lo mismo que langostas. No se podía comer ni dormir en paz. El Gobierno telegrafió a Montojo, pero el cable se dió sobrante; nadie sabía dónde se encontraba. Apresuradamente encargaron a Nueva York un millón de abanicos y papel engomado para cazar moscas. Todo era inútil. Los niños, niérnes, morían casi devorados en las sucias calles de Santa Canuta, negras de moscas.

Una mañana los chirimbos vieron casi con un suspiro de alivio que las calles estaban custodiadas por marineros y llenos de enfermeros rubios con un material sanitario de primer orden, como nunca lo habían visto en Chirimba. Los viejos del partido gris estaban contentos. "Nosotros queríamos la monarquía, pero tendremos el imperio yanqui que da lo mismo", decían.

La labor de los marineros americanos era enorme; en algunas calles tenían que destruir las montañas de moscas con ametralladoras. Finalmente izaron la bandera yanqui en el Palacio Verde. Todo había terminado: Chirimba era una colonia yanqui. En la bahía se veían el "Alabama", el "Texas", el "Oregón", el "Iowa", el "New York", el "Massachusetts", el "New Orleans", el "Boston", toda la escuadra estrellada...

El admirante interceptó un telegrama de Nepomuceno Montojo, que decía: "No hay más mosca que 'Nini la mouche en Montmartre. Viva la alegría'.

La semana próxima
compre usted
"El Escándalo"

CRITICA Y COMENTARIOS

Lo ingenioso lo absurdo, y lo pintoresco

Anécdotas sucedidos y otros excesos

Era presidente del Consejo de Ministros Canalejas. Se había suscitado en el Congreso un apasionante debate que hizo concurrir a la Cámara a gran número de senadores y diputados ávidos de conocer cómo escapaba el Gobierno del difícil debate político planteado.

Como otros senadores acudió al Congreso el general Weyler acompañado de su hijo Fernando, a la sazón ex diputado.

Canalejas, desde la cabecera del banco azul, les vió entrar, pero, para hacer un chiste, le preguntó al ministro de la Gobernación que tenía a su diestra en el banco del Gobierno:

—¿Quién ha entrado en el salón?

—El general Weyler y su hijo Fernando — respondió el ministro.

—Lo que son las cosas! Pues no me había creído que eran el embajador del Japón y su secretario!

■■■

El anecdotario del gran don José Canalejas es extensísimo. Algun día nos ocuparemos de sus ocurrencias siempre graciosas y oportunas.

Ho recordaré uno de los rasgos más salientes de Canalejas.

Gustaba de pasear a pie por Madrid y de pararse para charlar en la calle con cualquier amigo.

Los bolsillos del ilustre don José eran insondables. Metía la mano en uno de ellos y extraía de lo profundo dos cartas, tres palillos de dientes, seis perras gordas, un cigarro puro, un décimo de la lotería, arrugado, dos llaves, un telegrama... y quién sabe cuántas más cosas heterogéneas y regocijantes.

En la calle Mayor de Madrid me detuve una vez. Quiso explicarme no recuerdo qué asunto y para reforzar su argumentación metió mano a uno de los bolsillos de su pantalón. Entre otras cosas sacó un cigarro puro y un peine.

Me brindó el cigarro, añadiendo:

—El cigarro le servirá a usted para echar humo. A mí el peine me sirve para peinarine el tupé, pues ¡créame usted, amigo mío! en la Presidencia del Consejo se necesita tener, además de otras condiciones, un tupé muy bien peinado.

¡Pobre don José! ¡Qué gran corazón y qué gran cerebro!

LUIS MASCIAS.

LAS MUJERES DE "EL ESCANDALO"



AMPARITO SAUS
celebrada tiple cómica

LA VERDAD

La verdad no dura: depende de la evolución como nuestro cuerpo y espíritu.

Las obras de tesis son frágiles. El tiempo derrota sin piedad la obra que parece más consciente. La forma más sólida de literatura, aunque parezca lo contrario, es la de imaginación, como la novela, que toma en conjunto situaciones humanas con sus afirmaciones y contradicciones. Walt Whitman exclamó: "¡Cómo no voy a contradecirme cuando tengo las multitudes en la cabeza!" Los más potentes cerebros son los más propensos a las contradicciones.

Como novela, "Jesús", de Renan, tiene un valor inmenso; como obra de investigación científica, filosófica, tiene importancia pasajera. Decir que en el pozo de Jacob se echó el cimiento a una verdad eterna e indiscutible, es una ingenuidad para nosotros, los hombres del siglo XX. Renan cayó en grandes contradicciones "por aquella riqueza de matices de su espíritu disperso y flotante", dice Gómez de Baquero. Su cerebro pletórico, giratorio, y en marcha como planeta, sigue evolucionando.

Es fácil desmentir al libro científico o filosófico, que pretenda sentar una verdad eterna; pero no es fácil desmentir la discusión, los personajes que chocan con ideas y tesis contrarias, es decir: la vida.

En el novelista que ha vivido intensamente el recogimiento, la meditación que precede al punto del relato, lleva a su mente una prodigiosa fauna humana, desordenada, tumultuosa, en vastos panoramas cambiantes. Esa muchedumbre choca, discute, se acalora, batalla. La fantasía trabaja para arreglar esas visiones, para exagerarlas y embellecerlas, para darles vida de novela.

Como el caracol conserva el ruido del mar, así la novela guardará el rumor de la vida humana.

El novelista inventa vida interesante, más bella, más voluptuosa, más truculenta o más fuerte que la vida misma. El otro sentido de los cinco sentidos hiperestesiados. En la emoción central hace girar sus visiones, la muchedumbre y los panoramas. La solidez y belleza de la obra depende de la fijación rítmica del desorden.

Los que escriben gravemente, con pies de plomo, y creen encaminarse a la verdad, se engañan mucho más que el novelista, mentiroso profesional.

A pesar de escribir espontáneamente, inventando vida, suele ser profético el novelista. Tal es el caso de Eça de Queiroz en su asombrosa adivinación de la guerra europea, que "The Times" reprodujo en Londres en septiembre de 1924. Muchos años antes de la catástrofe vaticinó la alianza contra Alemania, al ejército aliado, y previó al Kaiser hablando a Dios como a cualquiera de sus sargentos. "Os Maias" no dejará de ser la historia más verdadera y jugosa de vida portuguesa en el siglo XX. Todo ibero-americano ve Lisboa a través de "Os Maias" y "O Primo Basílio".

Renán dijo que la religión cristiana es la verdadera y eterna, porque es la religión del amor y la compasión, el consuelo a los humildes, a los enfermos, a los que sufren. Sin embargo, Nietzsche, cuya filosofía es adoptada por millones de hombres, piensa exactamente lo contrario. Piensa que el cristianismo es una rémora, por cuanto protege al lisiado, al débil, al enfermo. Según las teorías de Nietzsche, el cristianismo y la revolución francesa han sido culpables de la aparición del sub-hombre. Sin embargo, Francia, victoriosa, después de Versalles, abandona poco sus ideas de la revolución y se acerca a Nietzsche, el bárbaro negador. El autor de "Más allá del bien y del mal" llamó "moral de esclavos" la moral de la guerra europea. Naturalmente una guerra como esa, prolongada hasta el desenlace por una promesa de fraternidad universal, ha producido un desorden inmenso de ideas. Gandhi puede decir justamente que el mundo cristiano adora a Mammón.

La naturaleza humana está más cerca de Nietzsche que de los profetas. En nuestras venas tiene lugar una lucha constante, sin cuartel, de microbios rojos y blancos, de fuerza y de anemia. Si por un extraño cristianismo de nuestra sangre triunfaran los microbios blancos, se produciría la muerte del individuo.

La medicina no es cristiana, porque corta lo que se pude.

La evolución constante de los cuerpos se encarga de desmentir las verdades efímeras. Supongamos que un remotísimo pensador, anterior a la edad de piedra, hubiese dicho a sus discípulos: "Los dedos de los pies son largos y ágiles, y nos sirven como los dedos de las manos, para encaramarnos en los árboles, sujetándonos de rama en rama". Esto era una verdad indiscutible hace muchos cientos de siglos; pero ahora, por la evolución, que nos atrofió los dedos de los pies por falta de uso, parece mentira o absurdo. La evolución hace que la verdad dure poca cosa.

La medicina nos proporciona un vasto campo para demostrar cuán fugaz e intangible es la verdad humana, y una vez más nos dice que todo evoluciona; el pensamiento lo mismo que sus frágiles envolturas, porque evoluciona la naturaleza, origen y razón de todo. El mundo, los soles, también van ganando años, lo mismo que el hombre. La luna es cadáver de mundo. Nada se puede escribir cierto sobre enfermedades de la misma manera, porque cambian como nuestro cuerpo. Supon-

Deshaciendo entretuertos

La carta de Abd-el-Krim

El compañero ajustador sufrió en el número pasado de EL ESCANDALO una distracción: Le sobraban unas líneas para ajustar la última plana y no encontró mejor arbitrio que el de suprimir unas cuantas líneas de la carta de Abd-el-Krim que insertábamos. Justo es consignar, para satisfacción del compañero tipógrafo que cuando, ya tirado el número, advirtió su coladura se arrancó cuatro pelos.

Para desfacer el entuerto reproducimos hoy, íntegra, la carta del jefecillo de Alhucemas. La carta dice así:

Señor don Luis Mascias
Redacción de "El Telegrama del Rif"

MELILLA

Amigo: Sabrás cómo he tenido necesidad de acogerme a la rebeldía. Nosotros que tantas veces hablamos de estos asuntos del Rif nunca pudimos suponer que yo abrazaría esta causa. Tú habrás sido uno de los primeros sorprendidos y contigo Férrin, Miqueléz de Mendiluce (1), Segado y todos los amigos de esa redacción; nada digo de Lobera porque ese nunca me demostró especial simpatía.

La vida tiene a veces raras consecuencias; una de ellas es la de que yo esté ahora en el campo, frente a la Nación a la que tanto debo. A tí como español no he de hacerte reflexiones que justifiquen mi conducta. Sé que me odiarás y, desde tu punto de vista, harás bien. No creo, sin embargo, que esta campaña dure mucho. Yo no estoy muy preparado y no podré, por lo tanto, resistir. Las cosas, por otra parte, podrían ponerse de tal forma que todos los rifeños fuéramos contra el enemigo común... (2).

(1) Actual director general de prisiones y teniente coronel del cuerpo jurídico. Por aquella época redactor-jefe de "El Telegrama del Rif".

(2) Por nuestras conversaciones supongo que se refería a Francia.

gamos que un millonario crease un instituto especialmente indicado para el estudio de la apendicitis. Es muy probable que corriendo y corriendo los años, cuando ya los sabios estuviesen de acuerdo sobre el problema y entregasen su informe definitivo, podría responderse: "Ya es inútil, porque el hombre no tiene más apéndice."

■■■

¿Quién pretende conocer la verdad? ¿Cuánto dura la verdad?

Ni los matemáticos, ni los ingenieros, ni los astrónomos se acercan a ella. La verdad huye, se nos escapa, y cada vez nos hundimos mayormente en las tinieblas, como si nos faltasen ciertos sentidos para aproximar al gran misterio. Quizás si lo más cierto dentro del cambio constante y la incertidumbre en nuestra calidad de hombres ansiosos de inmortalidad, es el deber. Aquí llegamos a Kant. El deber, nada más que el deber, la plácida conformidad con nuestro destino, tomado como palabra de orden de emanación superior.

Charles Richet, del Instituto de Francia, llegó a esta desoladora conclusión: "Cuanto más estudio los fenómenos objetivos y subjetivos de la Metapsíquica, tanto más me convengo de que nuestra débil inteligencia no puede saber nada, o casi nada, del vasto cosmos misterioso, material o espiritual que nos circunda. Aún no hemos comprendido nada del Universo, que continúa siendo un enigma indescifrable, y que tal vez la sea siempre."

Richet no olvidó más que una cosa, lo mismo que olvidó Renan: "la majía blanca", es decir, el deber practicado con razón, como un medio para prosperar en estas efímeras evoluciones tendientes a formar un todo perfecto, extra-terreno.

Por eso decíamos que Dios se está formando: porque la perfección suprema, ansiada, depende del cumplimiento de nuestra misión.

"Obrar como si de nuestros actos dependiese la suerte del Universo". A esto debemos sujetarnos, seguros de que cada pensamiento es como un ladrillo colocado encima de otros en el prodigioso y rítmico porvenir de siderales evoluciones.

EDWARDS BÉLLO.

Rafael no ha cambiado la peseta

El pasado viernes llegó a Barcelona "El Gallo" a bordo del transatlántico "Montevideo". Rafael en este viaje marítimo no cambió la peseta. ¡Cómo la iba a cambiar si no había de qué! Su excursión por América ha resultado fatal para su faltriquera. Eugenio Noel ha sido uno de los muchos testigos del desastre. Algo más que testigo, fué Noel. Fué éste para Rafael una especie de Santo Cristo del Poder. Noel dijo a Juan Carranza hablando de la estancia del "Gallo" en América:

—Estaba en Caracas cuando me encontré al "Gallo". Fué un paso muy divertido.

Yo estaba en el patio del hotel cuando vi al "Gallo", para mí éste no era más que un español. Al verme gritó: —¿Usted por aquí, Melenitas? ¿Pero qué hace usted por estas tierras, zéñ Noel?

Venían "El Gallo" una mujer que siempre le acompañaba y que no puede desmentir su origen gitano, Joselito de Málaga y un picador llamado el "Artillero".

Iban en fila india. "El Gallo" con chaquetilla corta y la mujer con una peineta de a metro. ¡Esto en Caracas! Estaban sin una peseta. Comenzamos a hablar y el "Gallo" se fijó en que yo llevaba una sortija, que eran dos serpientes, dos bichos enlazados.

Comenzó a hacer aspavientos y a apartar la vista de la sortija.

—No te apures, "Gallo", porque estos dos bichos te van a traer la suerte. Los empeñé y le di al "Gallo" el dinero de la pignoración, 900 pesos. Con estos salió de Caracas.

Esto principia muy requetebien

El pasado domingo Rafael surgió en un pañuelo de la Monumental. Su aparición fué acogida con una formidabla ovación. "El Gallo" resplandecía de felicidad. Aplausos en la plaza y sin tener que pisar el anillo.

—Esto principia muy requetebien—dijeron que dijo Rafael a uno de sus acompañantes.

LOS REPORTAJES DE ACTUALIDAD

YA TENEMOS EN ESPAÑA AL "DIVINO CALVO", EL TORERO QUE MAS VECES HA TOMADO EL PELO A LA "AFICION"

ALFONSO TOGORES

con los cornúpetos. Cachondería que le ha llevado a desconcertar a la "afición". Rafael tropieza con un toro que humilla o que por el contrario, derrota por alto. Rafael tiene la cachondería de no llevar la contraria al toro. Humilla éste, pues Rafael baja el trapo todo lo que puede; levanta el toro la cabeza, pues Rafael levanta también los brazos. Los otros toreros hacen todo lo contrario.

No te acerques tanto, Rafael

Rafael estaba toreando una corrida en Madrid. Se liñaban Miuras. El día anterior a la corrida, Rafael estuvo en casa de un usurero, de quien recibió cinco mil pesetas a cambio de la firma de un pagaré, en el que constaba haber recibido diez mil.

La tarde de la corrida Rafael estaba muy valiente con los Miuras. Vicente Pastor y Bombita, que alternaban con él, habían tenido que retirarse de la lidia por haber resultado cogidos y "El Gallo" tenía que estoquear cuatro mil doscientas.

—Usted me acompaña a todas las corridas. Los viajes de fonda y tren corren de mi cuenta. Después de cada corrida le entregaré una cantidad a cuenta del valor del brillante—le dijo Rafael.

Toda una temporada estuvo yendo el vendedor del brillante con Rafael. Con los gastos que motivó su acompañamiento "El Gallo" podía haber adquirido un brillante de seis mil pesetas.

Aún faltaban abonar dos plazos, cuando Rafael asistió con el vendedor del brillante a una novillada.

Uno de los matadores le brindó un toro y Rafael que no tenía otra cosa a mano para corresponder al brindis, se quitó el brillante y se lo envió a aquél como regalo.

El vendedor de la alhaja, se quedó como quien ve viviente:

—No pase usted cuidado arguno, arma mía, que cobrárá las diez mil.

Rafael pronosticó que Joselito llegaría a ser un gran torero

Joselito aún no se había destapado. Era cuando se estaba formando la cuadrilla de niños sevillanos, en la que tenía que figurar también Límeño. Rafael habló así en una reunión de toreros:

—Tengo yo un hermanito que abulta menos que un "susin" pero que cuando principie a torrear, va a ser muy grande.

Uno de estos últimos es su cachondería para tratar

¿Qué vamos a nadar?

Una tarde Rafael estuvo con varios amigos en "Los Gabrieles" de Madrid. Sumaban los amigos unos veinte. Uno de ellos pidió una ronda de manzanilla. Como se acostumbra en Madrid, después d' aquella ronda, otro amigo pidió otra y así sucesivamente. Cuando los camareros habían servido ya unas catorce rondas, Rafael dijo:

—Señores, es que vamos a nadar.

Le llevan a la cárcel por mal torero y para que vuelva a torear le ofrecen más dinero

No se distingue sólo Rafael de sus compañeros de profesión por su peculiar toro. Los fracasos que tiene: aquéllos los hunden. A Rafael lo elevan. Así se pudo dar el caso en Sevilla de que un domingo lo llevasen de la

plaza a la cárcel y que al día siguiente se presentase en la cárcel el empresario, para ofrecerle un contrato más ventajoso que el que tan pésimamente había cumplido.

Los negocios de Rafael

"El Gallo" ha realizado algunos negocios. Uno de ellos consistió en la compra de un brillante, valorado en 1.200 pesetas. No podía pagarlo al contado a su poseedor y propuso a éste que le acompañase hasta que saldase las mil doscientas.

—Usted me acompaña a todas las corridas. Los viajes de fonda y tren corren de mi cuenta. Después de cada corrida le entregaré una cantidad a cuenta del valor del brillante—le dijo Rafael.

Toda una temporada estuvo yendo el vendedor del brillante con Rafael. Con los gastos que motivó su acompañamiento "El Gallo" podía haber adquirido un brillante de seis mil pesetas.

Aún faltaban abonar dos plazos, cuando Rafael asistió con el vendedor del brillante a una novillada.

Uno de los matadores le brindó un toro y Rafael que no tenía otra cosa a mano para corresponder al brindis, se quitó el brillante y se lo envió a aquél como regalo.

El vendedor de la alhaja, se quedó como quien ve viviente:

—No pase usted cuidado arguno, arma mía, que cobrárá las diez mil.

Rafael pronosticó que Joselito llegaría a ser un gran torero

Joselito aún no se había destapado. Era cuando se estaba formando la cuadrilla de niños sevillanos, en la que tenía que figurar también Límeño. Rafael habló así en una reunión de toreros:

—Tengo yo un hermanito que abulta menos que un "susin" pero que cuando principie a torrear, va a ser muy grande.

Uno de estos últimos es su cachondería para tratar

Una tarde que "El Gallo" toreaba en Valencia le salió un toro astinado. Se puso a pasarse de muleta y el toro cada vez que acudía al engaño se llevaba un trozo de trapo. Desde la gradería salió una voz potente:

—Rafael, que ese toro te está buscando la ruina.

Rafael volvió el rostro hacia el sitio que había salido la voz y contestó, señalando al toro:

—Este sí que se está buscando la ruina.

Su espíritu contradictorio

Rafael es contradictorio en todos sus aspectos. En su vida de torero y en la de particular. Pasó toda una noche con él y a lo mejor no le vís despegar la boca. En cambio en otra ocasión permaneció sólo quince minutos a su lado y os hartáis de oíre hablar.

Bueno, tanto como hartaros, no. Cuando Rafael habla sabe siempre a poco. Su charla está salpicada de gracia. Sus ocurrencias se han hecho populares. Una de esas fué la siguiente. Se refería Rafael al exagerado vo-

lumen de la cabeza de un banderillero suyo y para dar una idea a los que lo oían de las proporciones de aquella, dijo:

—Imaginen ustedes cómo tendrá la cabeza de gorra que cuando tiene que comprarse una montera, el confeccionador le toma la medida con una serpentina.

Una de esas noches que "El Gallo" ha estado tímidamente en Barcelona refirió que toreando en San José de Costa Rica le oyó decir a un espectador una cosa que le hizo mucha gracia.

Estaba Rafael pasando de muleta a un bicho de muy malas intenciones.

—Como es natural—agregó Rafael—yo cada vez me acercaba menos. Yo no soy hipócrita y no quise disimular el miedo que le tenía al toro.

—De pronto llegó a mis oídos un grito:

—Acérquese más, cabeza de coco.

Bueno, con el pánico que tenía me hizo tanta gracia el insulto que me puse a reír.

Rafael y Joselito

Se ha dicho que Joselito conoció a los toros mejor que Rafael. No es cierto esto. Rafael conoció los toros mejor que los conocía Joselito. En diversas ocasiones se puso esto de manifiesto. Entre otras en un tentadero de Sevilla. Soltaron una vaca y Joselito comenzó a torearla. Rafael que estaba en el tentadero gritó a su hermano.

—Toréala al natural.

—No lo admite, Rafael.

Este se tiró al ruedo y dirigiéndose a la vaca la torró como había indicado a su hermano. José no pudo por menos que reconocer que Rafael había tenido más vista que él.

Con Rafael no se pierde nunca la tarde

Pocos días hace que "El Gallo" ha regresado de América y las empresas ya se lo disputan para incluirlo en los carteles. Rafael va a salir esta temporada a corrida por domingo. La actitud de los empresarios nos parece muy acertada. Ellos organizan las corridas para ganar dinero y con "El Gallo" el lleno es seguro.

Si Rafael está bien, el espectador ve un torero; si está mal ve un saltimbanqui formidable. Ese salto de cabeza al callejón tiene también su mérito.

Un homenaje que se impone

En estos últimos tiempos la Asociación protectora de animales y plantas, está abrumándonos a homenajes. No hace aún una semana la Asociación homenajeó a Ribé y Puigdoménech. Ignoramos los méritos que realizó Ribé para recibir el homenaje. Los de Puigdoménech sí los conocemos y los encontramos dignos del homenaje. Puigdoménech dedica todos los meses una parte de su sueldo para comprar "cordilla" a los gatos que pululan

por el mercado de la Boquería. Gracias a él, no han muerto de hambre los referidos mininos.

Ahora con el regreso de Rafael la Asociación tiene ocasión de tributar otro homenaje. Rafael ha sido el torero que ha devuelto más toros vivos al corral. Y la Asociación debe demostrar su agradecimiento, organizando un homenaje en honor del humanitario torero.

Tiene la palabra la Asociación protectora de animales y plantas.

Nosotros les ofrecemos nuestras columnas para llevar a cabo la consiguiente propaganda y además les prometemos dedicar una doble página a la reseña del homenaje.

Más sinceridad, Rafael

Al otro día de haber llegado "El Gallo" a Barcelona, le interrogó un periodista acerca del motivo de su viaje a Barcelona. Dijo Rafael:

—Pues he venido a Barcelona porque yo ante todo soy un hombre muy "cumplido". A mí en América me ha ido muy requebité. El que descubrió América fué Colón y camino de España me dije:

—Rafael, tienes que ir a Barcelona a saludar al hombre que descubrió aquello. Y a eso he "venido" y de paso a hablar de lo de la corrida que pienso torrear aquí.

Nosotros no dudamos que Rafael haya venido a Barcelona con el propósito de saludar a Colón, pero no para testimoniar su simpatía por haber descubierto América. La simpatía que siente Rafael por Colón se debe más que al descubrimiento, al rasgo que tuvo don Cristóbal al hacer empeñar sus alhajas a doña Isabel.

"El Gallo" ha vuelto

Igual, igual que Pastora Imperio, "El Gallo" ha vuelto. Una y otro, naturalmente, se habían ido, condición indispensable para que el regreso se efectuara. Cuando Pastora volvió de América, los flamencos, trocaron el dolor que sufrieron por su ausencia, por la alegría de verla de nuevo repiquetando los pafillos, moviendo los brazos esbelto como palos de bandera, paseando el garbo de su cuerpo, que se econtrona chulapo y jacarandoso. Y fué su himno un cuplé que llevaba por título: "Pastora ha vuelto", frase en la que se cifraba el sentimiento que embargaba el corazón de los flamencos, sentimiento, naturalmente, de alegría, de dicha, de júbilo.

Pues bien. Ahora, los flamencos que adoran en "El Gallo" que es el arqueta del torero gitano, dicen: "El Gallo ha vuelto", y aunque lo dicen sin cantar, hay tal alegría en su gesto, que parece que, en efecto, canten. "El Gallo" ha vuelto...

Coincidencia fatal

Hay que creer en la fatalidad. Hay cosas inevitables. Hay cosas contra las que es inútil toda rebeldía. El pensamiento es viejo. Trasladéndose a la India lejana—en el tiempo más que en el espacio—verán cómo la literatura muestra el pavor de los pueblos ante el designio misterioso de la Fatalidad. Vayan ustedes a Grecia—no a la Grecia de Pangalos, sino a la Grecia clásica—o al Egipcio faraónico, o al vasto mundo musulmán, y sentirán el mismo terror ante la fuerza misteriosa de la fatalidad.

Y si no tienen ustedes ganas de viajar—va empezando a hacer calor—hagan una excursión al mundo mudiillo de la gitana, y a través de sus supersticiones pínt-

torescas advertirán el mismo sentimiento de respeto, de temor, ante el *Phatos*.

Si no hacen ustedes, por lo menos, en defecto del viaje histórico-literario que les proponemos, la excursión americana que indicamos, no se harán cargo de la resignación y el convencimiento con que, por ejemplo, el "Gallo" aceptará el hecho incomprensible inevitable de que al hablar de su persona, de su pintoresca personalidad, tenga que aludirse a la mujer que se cruzó en su vida, que fué casi ésta el impedimento por fuerza irresistible, y que ahora se separa de él para cada vez más, empujada por esa misma fuerza misteriosa.

Pero... no nos pongamos serios, porque corremos el peligro, si seguimos siendo tan latos, de que nos engargan artículos para "La Vanguardia".

El caso es que para hablar del "Gallo", sin darnos cuenta, acaso sin proponérselo, hemos hablado de Pastora Imperio, y para descargo de nuestra conciencia hemos divagado un poco.

Ahora, digamos, para ponernos a tono: "¡Lagarto! ¡Lagarto!".

¿Por qué se fué Rafael?

Se fué el "Gallo" a América en una época en que el toro volvía a ser valor. El valor de su toro es la gracia, esa gracia que los cronistas taurinos llaman "repuljera" con gráfica e insustituible expresión.

Belmonte, subvencionado por las Facultades de Medicina—que veían deseosas de elementos de estudio las mesas de diseción—y subvencionado también por las empresas de Pompas Fúnebres—que afirmaban que "esto va mal" cuando se muere poca gente—enviaba toreros al cementerio con su toro escalofriante. Puso en moda torear en el terreno del toro, y la junta de defensa de las reses bravas, en asamblea magna, a la que concurrieron delegados de todas las ganaderías, acordó no dejar que nadie pisara su terreno. Estos acuerdos se cumplieron a la letra. Únicamente los burlarla Juan Belmonte. Los que querían burlarse de las órdenes sindicalistas, morían irremediablemente. Pero ya se había puesto en moda, algo que se estaba olvidando: que los toreros se arrimaran.

Ahora ha podido volver.

Imperan en el torero cuatro señoritos, cuatro niños bengalos, cuatro bailarinas.

Pasó la época de Belmonte, ya no se estila el toro de Juan... hasta el punto de que muchas veces ni el maestro lo practica.

Vuelve a ser la hora del "Gallo".



El "Gallo" dispuesto a iniciar la clásica "espantada", que también justifica las diez mil pesetas, por el rango único que proporciona al público.



Rafael en un aspecto brillante de su toro, y que justifica las diez mil pesetas que cobra por corrida

ECOS. E INDISCRECIONES

COCKTAIL

Aviso importante a nuestras lectoras, lectores, amigas y amigos.

Paco Madrid ha hecho una segunda edición de sus postales, cuya remesa ha sido ya recibida en Barcelona. El que no llega por ahora es él.

■■■

El relativamente joven novelista — ¡ejem! — Angel Marsá, ha establecido un record de competencia con Paco Madrid. Como éste se dedica a la delicada tarea de mandar postales, de texto pornográfico las de Marsá, a la gente conocida y por conocer.

Pero Madrid vencerá. Porque a Marsá, la postal le cuesta setenta céntimos.

Bien es verdad que el presumir vale algo.

■■■

Don Manuel Fontdevila, distinguido compañero en la Prensa madrileña, ha permanecido unas horas en Barcelona, de paso para Ginebra.

Deseamos que la corta estancia entre nosotros le haya sido grata.

(Gaceta que muy bien hubiera podido ser publicada en nuestro periódico, si éste no fuera EL ESCANDALO, y en EL ESCANDALO no cultiváramos con fraternal cariño la flor de la amistad.)

¡Ah, Manolo, si llegas a leer en este semanario unas líneas parecidas!

Fontdevila, que lo hemos tenido aquí, en esta nuestra casa, que son las Ramblas, y a la hora de ahora debe hallarse en Ginebra, es acreedor, por ser un periodista formidable, de izquierda y civil, y además amigo nuestro, de unas líneas que sean algo más que un cumplido.

Redactor de nuestro querido colega "El Liberal" de Madrid, separado de nosotros por 700 kilómetros, hace la friolera de tres años, cuando por casualidad asoma la cabeza por la estación de Francia, se nos figura que nos ha sido reintegrado algo esencial para nuestra existencia.

Un amigo—en estos tiempos de ventajistas de la amistad y de carterista del compañerismo—es casi un mirlo blanco.

Conservamos a Fontdevila, él nos conserva a nosotros, reanudamos en breves horas diálogos interrumpidos hace mucho tiempo, nos entretenemos con su charla amena, se suceden los potins a los potins y no podemos por menos de gritar, inmediatamente después del abrazo: ¡Salve Manolo!

Por esta razón, EL ESCANDALO saluda cariñosamente al fraternal amigo y camarada y hace votos porque llegue un día que su estancia entre nosotros sea definitiva.

■■■

Paulino Uzcudun, antes de regresar a Vasconia, ha visitado a varias personalidades.

Al tender la mano a una de ellas—hombre flaco y amarillento—y recibir en su diestra la mano escuálida, Paulino exclamó sin poderse contener:

—Pero qué montón de huesos me tiene usted ahí?

La personalidad prometió ponerse a régimen para ganar unos kilos.

■■■

A un anciano, disfrazado de pordiosero, le han encontrado encima las autoridades nueve mil duros.

¡Váyase lo uno por lo otro!

¡A cuántas personas, disfrazadas de Echevarrietas, no se les encontrarían encima ni dos gordas!

■■■

El otro día llegó a nuestro poder una tarjeta que decía: "Felipe Cerrillo — Espectador número 28.476 del match Uzcudun-Spalla".

Brindamos la cartulina a Níñerola y a los que le han acompañado en los beneficios.

■■■

Bergamín pretende pasar el Rubicón y constituir un partido positivo que alterne con la Unión Patriótica en el Gobierno del país.

—Te conocemos bacalao, aunque vengas disfrazao.

—Esto de bacalao no es una metáfora.

—Porque don Francisco es un pez.

■■■

A Uzcudun le han sustraído la cartera.

Lo que ponemos en conocimiento de Calvo Sotelo y de Aunós.

■■■

A Rada dos sujetos le han querido hacer víctima de un timo.

—Y los han detenido.

—¡Natural, señor!

—Cómo que a Rada van a timarle!

—¡Voiando!

El aviador Estanowsky, de nacionalidad checa, ha intentado en un solo vuelo el raid Praga-Barcelona.

—Y el aviador no ha llegado.

El viernes pasado lo esperaban en el aeródromo del Prat de Llobregat y no llegó.

El jefe del aeródromo preguntó, interesado, a un subalterno:

—¿Está, nowsky?

—No señor.

Y se quedó tan fresco.

Y nosotros también después de este eructo.

■■■

Los que vayan a Portugal ya no tendrán que refrendar el pasaporte.

Tampoco tendrán que refrendarlo los que vengan a España para ser víctimas del timo del "portugués".

■■■

—Respetad la vida de las flores.

De la contravención de este precepto, casi bíblico, se queja el Ayuntamiento.

Y amenaza a los contraventores con castigos y terribles sanciones.

—Para que luego digan que hay "flores cordiales".

■■■

En el Turó Park se ha inaugurado la IV Exposición Internacional Canina.

Se han presentado 150 ejemplares, lo cual demuestra que la Exposición ha estado muy poco concurrida.

En efecto, hemos echado de menos la presencia de muchos perros conocidos.

■■■

A diario vienen de Hospitalet a Barcelona cuarenta carreiros conduciendo en sus vehículos frutas y hortalizas.

El gobernador ha multado a diez de ellos por venir dormidos.

—No dirán ustedes que es el sueño de los justos.

Porque los justos ya hemos quedado antes en que eran cuarenta.

■■■

Los mozos de escuadra han detenido a un sujeto por amenazar de muerte a un médico.

La detención nos parece injusta.

Si a los enfermos no se les concede algún turno de revancha estamos perdidos.

Se detiene al que amenaza al médico y en cambio ¡a cuántos ha recetado el médico y le ha sido mal, sobre todo al paciente?

■■■

En una nota, que ha publicado la prensa diaria, los camiseros y corbateros advierten al público y a los comerciantes, que andan por ahí, sueltos, unos sujetos que, pretextando pedidos imaginarios, estafan géneros y metálico.

Los camiseros tienen un recurso heróico: ponerles la camisa de fuerza.

Y en cuanto a los corbateros, que les pongan a esos sujetos la corbata y después de eso ¡ya es sabido!, al patíbulo.

■■■

En el Retiro, de Madrid, ha sido erigida una estatua a Ponce de León.

Este Ponce de León no es el popular lotero de las Ramblas.

Se trata de otro Ponce algo más antiguo, aunque parezca mentira, y autor del "método oral puro para enseñar a hablar, a leer, a escribir y a contar a los sordomudos".

Como detalle curioso y edificante del acto celebrado, diremos que varios sordomudos mimaron discursos elocuentes.

—¡claro está! sin pronunciar palabra.

Lo que recomendamos con todas las veras de nuestra alma a los organizadores del próximo banquete.

—El que quiera hablar... ¡por señas!

—O que anuncie al menos que está dispuesto a pagar los platos rotos.

■■■

Con la venia de nuestro don Luis Masciás, vamos a atrevanos a contar una anécdota de su tocayo Bonafoix, que viene ahora como anillo al dedo o pedrada en ojo de botón. No puede ser de más actualidad.

Claro está que nos referimos a la pintoresca actualidad de las o las patas de elefante.

A la sazón hallábase Luis Bonafoix en Salamanca.

Luis Bonafoix, lo mismo en Salamanca que en Madrid, después, y en París más tarde, tenía la buena costumbre de ir acompañado siempre de un precioso y vivo ingenio; que era su mujer, arma defensiva y ofensiva.

En la época a que nos referimos, Bonafoix vestía unos pantalones a cuadros que hubiesen sido la envidia del mismísimo La Cierva. (Y conste que decimos "época" y no "día", porque entonces se daban a Bonafoix unos pantalones mu-

chísimo más que a Platón Peig le dura ahora un traje completo.)

Bonafoix había dado el golpe. Era la admiración de todos y especialmente de dos lindas jovencitas que, apoyadas en el balcón de un principal, no le quitaban los ojos de los pantalones.

Bonafoix, ni corto ni perezoso, subió al principal. Llamó y apareció una criada.

—Hágame el favor de avisar a sus señoritas —, dijo a la Maritornes, mientras discretamente se preparaba para una acción rápida.

Y al aparecer las lindas damiselas, Luis Bonafoix, con los pantalones en la mano, las saludaba muy gentilmente, diciéndoles:

—Ustedes perdonen. Las he visto enamoradas de mis pantalones y yo no puedo permitir que se queden ustedes sin ellos. A los pies de ustedes.

Y salió de la casa en calzoncillos, pero con una elegancia que para si quisieran estos pollos de hoy, incapaces de pasar de peras...

...
No debieron matarlo, porque algunos años después se batía en París por una cuestión de faldas, tan importante como la que la otra noche impidió la asistencia de Luis Capdevila al banquete de Mateo Santos.

■■■

Y a propósito de este banquete.

Nuestro admirado amigo puede estar satisfechísimo. Una concurrencia numerosa y una verdadera selección de la vanguardia intelectual.

Lo único que lamentaba nuestro vecino Elías era la cantidad de discursos.

¡Ciento sietel! Sin contar una vibrante salutación poética de Martínez de Ríbera, que fué muy aplaudida, y una gallarda y vigorosa concepción lírica de Pedro Luis de Gálvez, que produjo sensación.

Mucho se dijo en honor de Mateo Santos; pero aún se merecía más.

Nadie acertó a decir la frase precisa.

Mateo Santos, después de la publicación de su novela "Los héroes del siglo XX", ya no puede llamarse Mateo Santos.

—¡Hay que llamarle San Mateo!

Y es que necesitaba todo el fervor y espíritu de sacrificio de un evangelista — y del evangelista San Mateo, que tiene por símbolo el HOMBRE —, para atreverse a arremeter, solo, contra tanto energúmeno.

■■■

El teniente Durán, que también fué en el "Plus-Ultra", ha dicho que no quiere aceptar homenajes.

Motivo por el cual se le habría de dar un homenaje.

■■■

Ha llegado el "Gallo" procedente de América.

Cuando vea a los niños litongos que torean ahora se va a figurar que él es el "Espartero".

■■■

El ciego va a predicar contra la frivolidad ambiente.

Es lo único que nos faltaba.

—Más seriedad aún?

■■■

Al primer pleito que ha ganado, su periódico llama a Lerroux eminent jurisconsulto y maestro en Derecho.

—Maestro en Derecho y se ha tenido que acostar en seguida?

LAS EDICIONES DE LA FLECHA

LANZARAN PRÓXIMAMENTE, EL LIBRO DE

FRANCISCO MADRID

SE TRATA DE UN REPORTAJE VIBRANTE, APASIONADO Y CINEMATOGRÁFICO, DE LOS BAJOS FONDOS DE BARCELONA. LA VIDA SOCIAL, LAS GENTES DE MAL VIVIR, LAS HORIZONTALES, Y LOS SIETE PECADOS CAPITALES DEL DISTRITO V, QUEDAN REFLEJADOS EN

Sangre en Atarazanas

EL PRIMER LIBRO DE NUESTRO COMPAÑERO FRANCISCO MADRID

EL TABLADO DE ARLEQUIN

De todos y para todos

¿Ustedes se acuerdan de que en el Goya se hizo una breve temporada a base del actor cantante—ni lo uno ni lo otro—

Mateo P. Guitart?

¿Ustedes se acuerdan de que hubo que cerrar el teatro porque no iba nadie?

¿Ustedes se acuerdan de que los únicos que dijimos la verdad de esta desastrosa campaña, de este fracaso formidabil fuimos nosotros?

Pues bien. El señor Guitart ¿qué dirán ustedes que ha hecho?

¡Llevarnos a los Tribunales!

Quiere que le demos cinco mil pesetas.

¡Ja, ja, ja!

Sería el primer negocio que le saldría bien.

Como no ha de vivir del teatro, quiere vivir a nuestra costa.

Pero también en esto se ha de hacer el ridículo, como en el teatro.

Porque vamos a seguir diciendo que Guitart es malo, hasta el siglo que viene.

Aguantar cómicos malos, ya es una pena.

Pero que nos den sablazos, es superior a nuestras fuerzas.

Lo único que le agradecemos a Guitart es la fe que tiene en la influencia de nuestro periódico, ya que cree que, si la gente no fué al Goya a verle, fué por nuestro consejo, y no porque él es más malo que un ataque de cática.

¶

Pepita Ramos "Goyita", ha creído mejorar su actuación en el Circo Barcelonés anunciando en la Prensa las canciones de su nuevo repertorio.

El público ha sido un vidente, porque no ha acudido ni con eso: Y ha hecho muy bien.

Que se quite primero el nombre de "Goyita" que a su edad (38 cumplidos) no le sienta muy bien.

A esa edad lo que mejor sienta es la sopa y el buen vino.

¶

Mary Isaura triunfa en Huesca, triunfa en Zaragoza y triunfará donde quiera que se presente.

Muchos cupléteros están empeñados en hacerla fracasar, dándole cuplés ramplones.

Pero ni por esas. ¡Si será grande!

¶

Que Justino Ochoa es un excelente poeta lo saben hasta en Macao. Pero lo extraño y envidiable es que se hayan vendido tres ediciones de su primer tomo de versos en estos tiempos que no se leen ni los libros prestados.

En vista de este excepcional éxito, piensa editar muy pronto el segundo libro.

Caray, como que no es tonto.

Eso se llama tener inspiración y suerte.

Por nosotros que siga la racha.

¶

El maestro Costa se marcha en "su" automóvil a veranear a "su" finca de Utiel.

Muchos autores de zarzuelas y comedia veranean en la de sus amigos porque no las pueden tener propias.

De los autores de couplets, no digamos; todos veranean en San Sebastián... de la Barceloneta, de Barcelona.

¶

Corre por ahí un sonete o cosa parecida, donde juegan principal papel las palabras: ente, falso y falso, reptil, víllano...

Los menús más deliciosos son los del restaurant

Grill-Room

Escudillers, 8 :: Café - Bar - Restaurant

EL GATO NEGRO

(EMPRESA FRANCO-ARGENTINA)

88. Rambla del Centro, 88



Gran éxito del «Dancing» **MONTMARTRE**

PUNTO DE REUNIÓN DE LA GENTE CHIC

Lo mejor en **Cocktails, Aperitivos y Licores de marca**

Orquesta «THE CRACKER JACK'S» con el concurso del popular Jazz-Band B. W. CURRY (Bobby)

Fleta no se casa

Nos llega la noticia de que Fleta no se casa... por ahora. Es igual. Eso de anticipar las noticias y los comentarios es muy periodístico.

Y ahí queda eso, para cuando sea verdad lo de la lectura de la Epístola de San Pablo.

La linda cupletista María Aixelá está inconsolable. Se le ha extraviado el novio.

A quién lo encuentre se le gratificará de la manera más espléndida.

Con el novio mismo y un millón... de gracias.

Raquel Meller triunfa en Nueva York. ¡Está visto que nadie es profeta en su tierra!

Recortamos de un gracioso anuncio del "Folies Bergère": "Día 19, debut de la GRAN TIPLE DE ÓPERA, Josefina Reñí. Notable canzoneta."

Al paso de este anuncio, el día 20 lo vemos en "cante jondo" y el día 21 con una "colla" de ciegos.

Felicitamos al autor del anuncio.

La compañía de Luisita Rodrigo, que actúa en el Barcelona, ha estrenado "La fruta verde".

Suponemos que alude a las entradas que obtiene la empresa.

¡Que están verdes también!

Sin embargo, representan también "Hay que vivir".

No comprendemos como se puede vivir estando verdes las entradas.

¡Que nos lo expliquen!

"La Vid Catalana", revista agrícola portavoz de los taberneros barceloneses, organiza un festival en el que tomarán parte Sagi-Barba, Vendrell, Cora Raga, Felisa Herrero, Godayol, Beut, Anselmo Fernández y Acuaviva.

El tomar parte en este festival equivale a una profesión de fe.

¡Con que en favor de la vid catalana, eh?

Suponemos que esos artistas no presumirán de abstemios. ¡Y pensar que Anselmo Fernández se enfadó con nosotros porque dijimos que le gustaba el coñac!

Según nota que el Ayuntamiento ha dado a la publicidad, en la Ciudadela se ha inaugurado un jardín infantil "reservado a señoritas, señoritas y niños" para proporcionarles "un rincón tranquilo y agradable bajo la sombra de los árboles".

A parte de tener la nota, por lo visto, "muy buena sombra", ya sabemos quiénes serán asiduos concurrentes a este jardín de la infancia.

¿Qué se apuestan ustedes que no faltarán ni un solo día Junoy, Sagi-Barba, Anselmo Fernández, Emilia Iglesias, Adrián Gual, La Chelito, Alejandro Leroux, Matomà y otros seres infantiles?

Angel Samblancat

acaba de poner a la venta la obra inédita

Con el corazón extasiado

3 ptas. en librerías y kioscos y en la

Editorial BAUZÀ Aribau, 177

Antonio López, Impresor :: :: Olmc, 8, Barcelona

EL ESCANDALO

REDACCIÓN
Universitat Autònoma de Barcelona
Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Olmo, 8

BARCELONA

La aristocrática tradición republicana

Pasó un nuevo aniversario de la República española. Pero la conmemoración de esa época fugaz no es ya, para muchos españoles, sólo un recuerdo; ha pasado a ser una idealidad viva y creciente; esto es: una realidad. No necesitan la sugerencia anual del 11 de febrero. La República, no como forma externa de gobierno, sino como refundición total de la ciudadanía española, persiste en la vida interior de esos hombres. ¿Qué importa la convivencia externa con estas o las otras fórmulas de Estado? Eos ciudadanos se han forjado poderosamente una soberanía inasequible a los poderes exteriores y efímeros y a ella acomodan el transcurso de su existencia superior.

Nos habíamos acostumbrado a conmemorar el 11 de febrero con los tópicos de aquella jornada histórica: la soberanía devuelta a la voluntad nacional, sin que ésta se sintiera preparada a asumirla con garantías de persistencia; la gloriosa selección de los varones en quienes recayó la generosa tarea; Pi y Margall, Salmerón, Castelar...; el contraste de ese grupo nobilísimo con la suma inferioridad de la masa nacional, víctima del egoísmo de los poderes que la embrutecieron para mejor dominarla... ¡El fracaso de la República española! No hay equívoco más peligroso que éste. En las grandes remociones sociales, los renovadores suelen sufrir, de momento, las apariencias del fracaso, por la enorme distancia entre el ideal que difunden y la brutalidad de las muchedumbres. Es la cruz de todos los redentores. Pero no debemos mirar con esa miopía los hechos cuya trascendencia histórica va mucho más allá de las apariencias inmediatas. La obra de aquellos hombres tiene una proyección muy superior a la vista vulgar. En supervivencia espiritual, como una iglesia triunfante, el rastro de luz que dejaron actúa sobre las descendencias, forma un mito conductor, inicia una estirpe de almas, instaura una tradición. ¡La tradición republicana! Bella y sugestiva paradoja: nosotros vamos teniendo nuestro tradicionalismo, y a él nos acogemos como a una Arcadia, una edad de oro, para consolarnos de nuestras fallidas esperanzas mesiánicas.

¿Qué fué, en suma, aquella quijotesca aventura republicana de 1873? La opinión menguada y vulgarísima difundida por la Restauración la juzgó como un desbordamiento del populacho. Una revisión certera y perspicaz nos obliga hoy a verla como el mayor esfuerzo de la aristocracia española contra el envejecimiento colectivo. La Historia no es otra cosa que una lucha espiritual, cuyas apariencias fenoménicas son los choques materiales. El criterio del historiador debería medirse por su mayor penetración para distinguir, en cada conflicto, la fuerza selecta y la barbarie. Miremos, desde ese aspecto, la Historia de España desde principios del siglo XIX. Los términos de la jerarquía social iban invirtiéndose. "La corte y la nobleza se 'aplebeyaban'. Carlos IV es todavía un burgués, un M. Jourdain, acaso un Sganarelle. Molière sería el genial comentarista de la decadencia borbónica, en Francia, en España, en Nápoles. Luis XVI, otro gran burgués, infeso y manso, muestra la correspondencia fisionómica entre las dos cortes. Pero en Fernando VII la degeneración es enorme. He aquí un plebeyo que se compadece en su propia inferioridad. Paralelamente, el trono de Nápoles ofrecía los mismos estigmas. Renunció a comentar, porque es inútil, el proceso de esa degradación en la corte isabelina. Francia, entretanto, nos daba el ejemplo de Luis Felipe, que parece la apoteosis de la burguesía triunfante sobre el fracaso momentáneo de la ilusión revolucionaria. M. Prudhomme, coronado. En otros sitios había recibido más expresiva y simbólica coronación... El recuerdo moliéresco ya no bastaba, como comentario. Toda esa cortesana tenía un aire de parodia, de ópera bufa italiana, esperando los tiempos de Offenbach, reflejo de la gran parodia imperial francesa.

Pero junto a esa tradición decadente crecía otra muy diversa. ¿Por qué no llamarla romántica, pese al interesado descrédito que se ha querido propagar contra esa palabra? Era la generosa tradición libertadora; la herencia de los revolucionarios que habían mantenido su pureza de ideal elevándola sobre la violencia del gran choque. En España, el primer núcleo de esa selección había sido el grupo afrancesado. El propio monarca "intruso" contrastaba noblemente, no ya con Fernando, sino con la taimada raza de advenedizos de los Bonaparte. Los doceañistas, por otro lado, tenían una bella nitidez de almas escogidas. Su ingenuidad los envuelven en cierto nimbo infantil propio de todos los orígenes. Hay en ellos una simplicidad de tonos primitivos, como de aurora épica. Después, la sangre de los martirios los ungíó. La persecución les templó el alma en la forja del estoicismo. Ellos solos consiguieron dar a la historia de su tiempo dignidad



PEDRO SEGURA

Director vitalicio de la Compañía de Federico Caballé, de cuyo arte, voz y belleza puede dar fe el numeroso público que admira al popular actor. EL ESCANDALO recoge su sonrisa como uno de los dones más preciosos de su persona

trágica, mientras la turba palaciega trenzaba su danza cómica, o mejor: saintesca. ¿Dónde estaba, pues, la aristocracia, la verdadera aristocracia de espíritu? En los que agitaban sobre el pueblo, como una antorcha, su propia alma flameante, que para la interesada opinión adversa era tea incendiaria, y para la posteridad consciente es faro guiator en la noche negra, la noche de la tradición innegable y nefasta. Con esa luz, lámpara de conducción y salvamento, el grupo escondido se empeñaba en rescatar de sus tinieblas, de su voluntaria cárcel interior, a la plebe lacayuna, obstinada y suicida, que gritaba: "Vivan las cañas!"

Si en la Edad Media el poder real se apoyó en el pueblo para vencer a la nobleza y sentar los cimientos del Estado moderno, en esa desgraciada España del siglo XIX la realeza se había aliado con la plebe para anular los esfuerzos de la nueva aristocracia, el grupo espiritual de los libertadores. Libertadores no menos beneméritos que los que iniciaban en América la emancipación de las colonias, emprendida también como lucha contra el poder oficial, y no contra una nación cuyos grupos conscientes combatían por el mismo fin. La libertad americana no era sólo una gesta de separación, sino de dignidad civil; la plebe quería ser pueblo.

Pero la plebe española se obstinaba en resistirse a esa dignificación.

La llamada revolución de 1868 careció por eso de verdadero arraigo popular. Era, en el fondo, un pronunciamiento más. La intentona de injerto de la dinastía saboyana en el árbol de la realeza española recordaba el intento bonapartista de 1808. Los saboyas venían envueltos en una leyenda de carbonarismo y un aire de sacrilegio. Pero en España representaban una transacción, un término medio, que no podía satisfacer a los unos ni a los otros. La vieja aristocracia populachera levantó contra ellos una manifestación castiza, un renuevo de aquel contubernio simbólico de duquesa y maja inmortalizado por el arte goyesco. En cambio, la fermentación republicana exigía la prueba suprema de la soberanía nacional. Y cuando el rey comprendió que no podía mantener su trono entre la acometida de esas dos fuerzas adversas, España vió, por primera vez, constituirse una forma gubernamental nacida de su voluntad libre.

Jamás los conceptos de aristocracia y plebe han chocado como en los días de la República española. Y las viejas fuerzas, aprovechándose de la tosquedad plebeya y la delicadeza aristocrática, produjeron el retorno de la antigua populachería castiza...

He de contener mi pluma para no lanzarme a comprobaciones demasiado recientes sobre la persistencia de la tradición castiza y cortesana. Podríamos llamarla "chispeísmo palaciego". En ese sentido, Fernando VII es un personaje genial. Llamémosle también, en francés un "revenant"...

El prestigio de los políticos restauradores se apoya, sobre todo, en su acuerdo con esa supuesta genialidad de la raza, supervivencia de novela picaresca, listezza superficial, gracia de "golfo". La populachería se forma con esos elementos. En cambio, la verdadera tradición republicana (¡cuidado con las confusiones!) tiene una austereidad noble y señorial, avance de un sentido de superioridad que tardará en infundirse en el alma colectiva. He aquí un verdadero futurismo.

GABRIEL ALOMAR.

SIEMPRE EN LA BRECHA

Baturrillo ciudadano

Mi enhorabuena. Las obras de la plaza de Cataluña parecen ser que se han despertado. Como en números anteriores aconsejábamos al Alcalde, se ha dado cuenta al fin, y así se lo ha comunicado a su cohorte de técnicos, de que los andenes, arroyos, caízada, etc.—todo cuanto afecta directamente al tránsito ciudadano—debería ser terminado a la mayor brevedad. Y ahí lo tienen ustedes. Excepto su macizo central, la plaza de Cataluña ha quedado terminada.

JULIO RECIO.

ESTE NUMERO HA SIDO
PASADO POR LA PREVIA
CENSURA GUBERNATIVA

Ciudadano honorario de Nueva York

Hace algún tiempo llegó a Nueva York un personaje misterioso que preocupó profundamente la atención pública. Procedente de Inglaterra, había efectuado el viaje en un gran transatlántico, en camarote de lujo, con tres o cuatro criados, masajistas, cuidadores, etc. Su vida fué asegurada contra riesgos de la travesía en 60.000 libras esterlinas. Al llegar, todos los diarios le saludaron; dijeron que había aumentado un poco de peso, que estaba nervioso, que extrañó el clima, que tenía momentos de esplán. Le prepararon un alojamiento confortable; los fotógrafos, reporters, cinematógrafistas, le asediaron; todos los periódicos publicaron su retrato, el retrato de su ilustre padre y de su ilustre madre; su biografía, sus anécdotas, sus genialidades. Algunos policías secretos le acompañaron hasta su alojamiento y quedaron vigilándole en la puerta. El personaje, encerrado en un mutismo absoluto, se dejaba ver con indiferencia, mientras bebía champagne y leche con soda como Vargas Vila.

Por las mañanas, entre una nube de curiosos y reporteros, efectuó largas caminatas alrededor de una pista magnífica, entre árboles y flores, cubierto con un regalo abrigado de gamuza. Los diarios de Nueva York, de toda la Unión, y del mundo entero, se ocupaban de ese personaje extraordinario. ¿Quién era? ¿Quién de esa manera hacía funcionar a cada instante las antenas y los cables eléctricos que unen a la humanidad en gigantesca red? Era "Papyrus", Su Majestad "Papyrus", el ganador del Derby, que iba a disputar una carrera con sus cuatro patas magníficas en la pista de Belmont Park, en la gran prueba internacional. Era "Papyrus", un caballo, el caballo número uno de la afición, el vencedor de todos los "re-cords", ya impregnado de la delicadeza y la gloria humana.

Más celebrado y elogiado que todos los de su casta; elevado a la cumbre por la pasión humana en este siglo del deporte, "Papyrus" se diría que ya estaba imbuido en su rol, invadido de humana distinción.

"Papyrus" I, triunfador del "Paddock", en el césped donde las toaletas primaveriles ponen notas policromas. Las damas y los imponentes señores "turfmens" corren a pasarse una mano por el lomo brillante a fuerza de cuidados y masajes.

"Papyrus", magnífico, acostumbrado al roce con las levitas plomizas del Príncipe de Gales y el colero ceniza de Lord Derby. "Papyrus", acostumbrado a vivir entre la bolsa de Pluto y el escudo de heráldica; acostumbrado a las aclamaciones frenéticas; fino, quintaesencial, sutil, vencedor radiante de estos Waterloo de la Paz que se llaman Derby.

Hay centenares de hombres fuertes, sanos, robustos, que trabajan para ese caballo famoso, que come el pasto con servilleta y cuya caballeriza tiene calefacción central.

En el "hall" de las casas bien, una tricomía de "Papyrus" alterna con el clásico retrato de Napoleón I.

¡Oh, maravillas de la civilización!

"Botafogo", "Papyrus", y desde hace días "Zev", son los monarcas equinos, los reyes cuadrúpedos, última creación del hombre en el siglo XX. "Botafogo" fué héroe y murió como héroe; se le hicieron funerales solemnes; un pueblo silencioso vió desfilar su ataúd por las calles de Buenos Aires. R. I. P. El lirismo hípico argentino, culminante en el monumento de Palermo, cantó a "Botafogo" rey. Nosotros los americanos, que pedimos monarquía, ahí tenemos a los "hombres": "Papyrus", "Zev". Encarnan perfectamente el espíritu de la época.